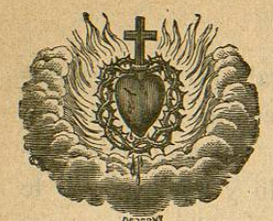


¡DIOS PROVEERA¡

Puebla de los Angeles 8 de noviembre de 1905.

A las "Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres".

Mis muy amadas hermanas é hijas
en el Divino Corazón:

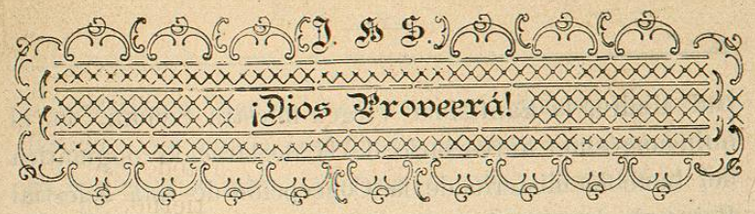
Presento á udes. y pongo en sus manos la siguiente carta, que estaba escribiendo nuestro amadísimo Padre fundador, al ser llamado por Dios para dejar esta tierra de lágrimas y miseria. ¡Qué signo, podemos decir, tenemos de la predestinación de nuestro Padre, con esta acción! ¡Y qué santo consuelo, si fiamos, como debemos hacerlo, en las palabras que la santa Iglesia pone en boca de la Santísima Virgen: «Los que me honran tendrán la vida eterna» para juzgar que ya nuestro piadosísimo Padre está gozando de esa vida eterna. ¡Pues como á la Virgen Santísima honró en lo particular, y

como procuró en lo general su honra! En nuestra Sociedad, ¡con qué celo lo hacía! ¡Y cuánto nos dispuso para honrar á nuesta excelsa Madre! En todo esto vemos patente el amor tan acendrado y tierno, que le profesaba. Y en sus últimos momentos de varias maneras lo significó. Esta misma carta, que ahora presento á udes., por su recomendación, en aquella memorable nochè del diez y nueve de septiembre de 1904 es un nuevo testimonio de su amor: carta, mis amadas hijas, que me propuse no ver, por creerlo así conveniente hasta la reunión del Capítulo, motivo por lo que no pude arreglar se solemnizara el día 8 de diciembre del mismo año próximo pasado, de la manera dispuesta por nuestro fundador y tan amante Padre, de venerable y santa memoria. Pero que ahora en el entrante mes de diciembre del presente año 1905 deseo que cumplamos en todas nuestras Casas, con esa su última voluntad, que debemos considerarla como sagrada, y por lo mismo se los pido y dispongo que todo se haga estrictamente al pie de la letra.

Y bendiciéndolas á todas y cada una de U. U. quedo afcma. madre y hermana,

Concepción G. de Quevedo
Sup Gen.

Mª. Magdalena Sanchez Aldana
Sria. Gen. interina



Puebla de los ángeles, fiesta de la Natividad de la Santísima Virgen María, 8 de septiembre del año de 1904

A las hermanas y hermanitas de la "Sociedad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres."

Muy amadas hijas en Cristo Señor nuestro:

No obstante que hace muy pocos días escribí á udes. una carta circular, hoy de nuevo tengo el gusto de dirigirles esta, y á la verdad me sería doloroso si tuviese que omitirla, debido al asunto que me propongo tratar en ella, que es de los mas gratos á mi corazón. Trato de hablar de la Reina del cielo, que por singular dignación es madre de la Sociedad y mía, por mas que yo sea uno de sus mas indignos hijos. Si para mí es grato este asunto, estoy enteramente convencido, que no lo será menos para cada una de udes.; pues, me consta, que la amais y tenéis en ella cifrada toda esperanza.

El año actual es uno de los mas estimables para el corazón de todo cristiano y sin duda con mayor razón lo será para udes. que se glorían con el título digno de honor de esposas del Hijo divino de tan celes-